

Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas

A methodology from situated knowledge epistemology: Narrative productions

Marcel Balasch y Marisela Montenegro

Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen: La metodología de las producciones narrativas surge a partir de la propuesta epistemológica y política de «conocimientos situados» de Donna Haraway (1991). Según esta perspectiva, todo conocimiento se genera desde unas condiciones semióticas y materiales que dan lugar a una cierta mirada, alejándose tanto de una mirada «desde ningún lugar» – realismo – como de una mirada «desde cualquier lugar» – relativismo. A diferencia de éstas, la producción narrativa reintroduce la noción de autor/a pensado como localizado/a en una red de relaciones y géneros de habla.

Por otro lado, en la metodología de las producciones narrativas la alternativa a la crítica hacia la representación de las otras personas a través del acto investigativo – propia de la investigación tradicional – es la posibilidad de conexiones parciales con personas que están cerca del fenómeno a estudiar. Así, se propone que el equipo investigador se articule con estas posiciones a través de varias sesiones en las que se construye un texto híbrido que expresa cierta manera de entender el fenómeno, garantizando la agencia de quien participa, sobre el texto producido.

En esta comunicación se trabajarán los principios fundamentales que sostienen esta metodología, utilizada en una investigación sobre los eventos de Barcelona en junio del 2001 con motivo de la visita del Banco Mundial a esta ciudad.

Palabras clave: Metodología, conocimientos situados, conexiones parciales, producciones narrativas.

Abstract: The methodology of narrative production is originated from the epistemological and political principles of the concept of situated knowledge proposed by Haraway (1991). This perspective argues that knowledge is generated from semiotic and material conditions that raise certain view, making a critique of a vision «from nowhere» – realist epistemology – and a vision «from everywhere» – relativist perspectives. The methodology of narrative production introduces the notion of author as localised in a web of relations and speaking genders.

This methodology creates an alternative to the representation of the «other» done by the research act – very much done in a traditional research – making partial connections with people that are near the investigated phenomenon. Articulation of research team is proposed by the means of various work sessions to construct an hybrid text - between researcher and participant – that expresses a certain way of seeing the phenomenon, warranting the control of the participant over this text.

In this article the principal issues of this methodology will be exposed, using as an example the research done on the events of Barcelona in June of 2001, because of the visit of World Bank to that city.

Key words: Methodology, situated knowledge, partial connections, narrative production.

La propuesta metodológica desarrollada en este artículo ha sido elaborada e implementada en el seno de la investigación 'Formas actuales de acción y participación política: una lectura articuladora del 'movimiento antiglobalización'. Esta investigación tiene como objetivo la producción de comprensiones sobre formas de acción/organización política apuntadas en los eventos y movilizaciones de Barcelona en Junio del 2001 con motivo de la visita del Banco Mundial.

La metodología utilizada son las Producciones Narrativas (PN). Para llevarla a cabo se contactó con participantes de las diversas iniciativas emprendidas en el transcurso de dichos eventos, con el objetivo de obtener su visión del fenómeno. Este artículo desarrolla los principios metodológicos, epistemológicos, políticos y teóricos que sustentan la metodología de las Producciones Narrativas.

Las Producciones Narrativas

Para llevar a cabo las producciones narrativas, se programan una serie de sesiones en las que la investigadora y la participante¹ hablan y comentan diversos aspectos del fenómeno estudiado, considerando que las participantes producen una 'reconstrucción'² de su experiencia de participación en el movimiento. Después de cada sesión la investigadora realiza un recuento de las diversas ideas utilizando sus propios recursos lingüísticos -es decir, produce una

Dirección postal de contacto: Departamento de Psicología de la Salud y Social. Edificio B Campus de la Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra – Barcelona
 Número de teléfono: 93 581 1704
 Número de fax: 93 581 2125
 Correo electrónico: marcelo.balasch@campus.uab.es ; marisela.montenegro@uab.es

textualización de aquello dicho- y se realiza una discusión con el resto del equipo investigador de los temas y aspectos del relato que sean relevantes para los objetivos de la investigación. Se presenta, a continuación, el relato a la participante para que lo corrija o amplíe la visión del fenómeno y, a la vez, se introducen cuestiones y aclaraciones de la investigadora. Después de diversos añadidos, correcciones y aclaraciones se alcanza la finalización del bucle con la aceptación expresa de la participante que la narración muestra su visión sobre el fenómeno. No se recogen, por tanto, las palabras de la participante, pero sí la forma en que ésta quiere que sea leída su visión del fenómeno.

A partir de la reproducción de este proceso con todas las participantes de la investigación, se consiguen un grupo de narrativas diversas del fenómeno. Estos textos, como hemos dicho antes, no se presentan transcribiendo la conversación mantenida entre investigadora y participante sino que, desde el equipo investigador, se realiza una organización y sistematización de las ideas surgidas en el transcurso de las sesiones para crear un relato que tenga una lógica argumentativa y que sea presentado como un texto acabado de cuenta del fenómeno. Esta característica de la metodología de las PN remite, en primer lugar, a la voluntad de producir un relato; ya que las ideas se presentan organizadas y desarrolladas, cosa que difícilmente se producirá con la estricta transcripción de las conversaciones. En segundo lugar, la textualización permite expresar adecuadamente la noción de producto propia de esta metodología evitando la presentación de las narrativas como datos o registros discursivos, y enfatizando aspectos como el trabajo conjunto o la continuidad de un proceso, para eludir la sensación de inmediatez del producto, como en el caso de las transcripciones. Por último, la textualización permite contrarrestar los efectos del procedimiento (los encuentros con la participante) parecidos a los de la entrevista y dotarle de un formato de producto que sea válido para la audiencia a la que va dirigida. Este aspecto tiene como objetivo que la participante pueda aparecer con su propia narrativa en el reporte y que pueda hablar directamente con la lectora.

Principios epistemológicos de las PN

Las PN se fundamentan en la perspectiva de los conocimientos situados de Haraway (1991). Dicha perspectiva surge como respuesta a y con la voluntad de trascender el debate realismo-relativismo en torno al conocimiento.

Desde posturas positivistas el conocimiento es producido a través de la mirada homologadora y universal de la ciencia omitiendo al sujeto del conocimiento. En cambio, desde posturas discursivistas se ha considerado que la mirada es relativa al sujeto de conocimiento. Ambas perspectivas comparten, por tanto, una concepción del conocimiento totalizante ya que éste es producido, o bien desde ninguna parte (positivismo), o bien desde todas partes por igual (discursivismo), negando la parcialidad de la mirada. La perspectiva de los conocimientos situados parte de la asunción de la parcialidad de la mirada. Propone como alternativa la apuesta por la parcialidad y localización del conocimiento, evitando los efectos totalizantes de las perspectivas anteriores. La consecuencia de esta asunción es que el conocimiento se producirá mediante la conexión parcial, localizable y encarnada con otras posiciones. El reconocimiento de la parcialidad y limitación de la propia mirada conlleva la necesidad de la conexión/articulación con otras posiciones me-

dante la cual el conocimiento es posible. Los efectos metodológicos de la conexión parcial con otras posiciones modificarán la posición inicial de las investigadoras, a la vez que localizan y sitúan el conocimiento producido en un entramado relacional. Los conocimientos situados, por tanto, lejos de representar una realidad externa a nosotras mismas, son productos de la conexión parcial entre investigadora y aquello investigado. Se trata de conexiones ya que hay lenguajes y experiencias compartidas, y parciales porque todas las posiciones difieren entre sí y no se conectan a partir de su identidad sino en la tensión entre semejanza y diferencia que hay entre ellas.

Las PN buscan los efectos de esta conexión parcial con otras posiciones como anclaje imprescindible en la producción de conocimientos situados. La objetividad de éstos, remite al desarrollo de un artefacto metodológico que opera promoviendo la localización de la mirada desde la cual se produce el conocimiento. En primer lugar, porque el equipo de investigación se articulará parcialmente con las narraciones producidas por la metodología. En segundo lugar, porque el propio desarrollo del acto metodológico (la relación constituida en el proceso metodológico con otras posiciones) es en sí misma productora de conocimiento. Este procedimiento permite situarnos, como investigadoras, en una posición donde nuestra posición inicial es susceptible de ser alterada.

La metodología de las PN explicita, por tanto, el proceso mediante el cual se ha constituido el lugar desde donde se produce el conocimiento por lo que es susceptible ser impugnada. Desde esta perspectiva el conocimiento producido no será una descripción incontrovertible de la realidad, sino que su objetividad vendrá definida en términos de responsabilidad política. La asunción de la limitación de la propia mirada y la consecuente necesidad de establecer conexiones parciales con otras posiciones supone una decisión que remite a la responsabilidad política que como investigadoras asumimos con el objeto de estudio. Dicha responsabilidad se expresa en las articulaciones/conexiones con otras posiciones que modificarán la posición de partida.

Estas articulaciones permitirán producir significados y fijaciones parciales de sentido del fenómeno, que se posicionarán en relación antagónica respecto a otros significados que operan en la comprensión del fenómeno. Por esta razón el conocimiento producido se orienta hacia la cuestión de responsabilidad política y no de la representación de una realidad externa. La comprensión producida bajo estos principios epistemológicos no pretende 'representar' la realidad, es decir producir un reflejo o réplica de un hecho externo, sino que apuesta por la difracción, como apertura de otros espacios de comprensión y producción de significados donde el énfasis recae en los efectos que se desprenden, en términos políticos, del conocimiento producido.

Lenguaje: intertextualidad y heteroglosia

El presupuesto fundamental de la racionalidad científica moderna - y por tanto del positivismo- es que la realidad existe independientemente de quien la observa. Es decir, la realidad es externa a nosotras y es posible, mediante técnicas de observación y manipulación de variables, descubrirla, representarla «tal cual es». Esta forma de acercamiento parte de una concepción referencial del lenguaje al asumir una relación directa entre lenguaje y realidad (Rose, 1996).

En cambio, perspectivas como el socioconstruccionismo, consideran que la realidad se crea socialmente mediante las interacciones lingüísticas que se dan en cada momento en contextos específicos. Así, según estas perspectivas, con cada enunciación que hacemos estamos construyendo aquello de lo que hablamos a partir de un contexto social y unos discursos disponibles en un momento histórico. El conocimiento que se genera a partir de la actividad de investigación es, por tanto, un producto social y contingente y construye una "versión" del fenómeno estudiado desde la posición de quién observa. La relevancia dada al lenguaje en esta perspectiva, hace que las investigaciones utilicen la metodología de análisis de discurso, mediante la cual se estudian las formas discursivas utilizadas por las personas en su comunicación diaria (Edwards y Potter, 1992; Edwards, 1997) o bien aquellas que construyen y sustentan prácticas sociales específicas (Íñiguez, 1997).

La metodología de las PN, aun asumiendo la construcción social del conocimiento planteada por las perspectivas discursivas, se aproxima al lenguaje de una manera diferente a la del análisis del discurso. Siguiendo a Bajtin (1979), esta metodología asume una «perspectiva dialógica», la cual pone énfasis en la dimensión heteroglósica y responsiva de cualquier producción lingüística. El lenguaje es entendido como un proceso relacional activo y abierto en el cual quien habla está localizada en una red de relaciones y géneros de habla. El lenguaje sería una actividad, un flujo de acciones discursivas entrelazadas e interdependientes.

Asumir el lenguaje como una actividad implica que está en constante construcción y reconstrucción en las diferentes interacciones que se dan en la vida cotidiana. Cada una de las enunciaciones que se hacen sobre el mundo son entendidas como producto de esta actividad, que tiene componentes novedosos por su carácter heteroglósico —esto es su carácter plural y múltiple— y, al mismo tiempo, reproduce significados ya presentes en la vida social dado su carácter responsivo —referido a que las enunciaciones responden a interpelaciones hechas en la red de relaciones en las que estamos involucradas, en el flujo de actividad. Así, desde esta perspectiva, el lenguaje es entendido como una actividad situada contextual y responsivamente.

La metodología de las producciones narrativas retoma esta manera de entender el lenguaje y considera que las narrativas que surgen en el proceso de la investigación son producto de la actividad que se genera cuando investigadora y participante se reúnen para hablar del fenómeno investigado. Esta metodología crea las condiciones de posibilidad para el surgimiento de un producto: las narrativas. Dicho producto está coparticipado en el contexto más inmediato de la acción de la participante y la investigadora, y está coparticipado en un sentido ulterior al entenderlo en términos responsivos respecto de un contexto social más amplio. La interpelación del equipo investigador hacia la participante tiene una gran relevancia en el dispositivo metodológico, ya que delimita el contexto en el cual se producirá la narrativa.

Desde dónde se habla. Noción de autoría

Los textos resultantes de la actividad investigativa, como hemos comentado, son producto de un flujo de actividad motivado por la relación entre investigadora y participante. Cada actividad lingüística tiene sus particularidades en cuanto a las maneras en las que se actúa el habla y en cuanto a las voces con las cuales se está conec-

tando para posicionarse; por tanto, las enunciaciones hechas mediante esta actividad provienen de situaciones de habla que se producen en redes de relaciones que actualizan aquello que es dicho. Es decir, se producen desde un cierto lugar.

El lugar desde el cual son producidas las narrativas no es entendido como un sujeto «fuerte», desde el que emanan las enunciaciones, como si se tratase de unas ideas que provienen del mundo interno de la participante —entendida como una unidad coherente de significados— al ser explorada por la investigadora (noción propia de las posturas representacionistas de la realidad). Tampoco puede asumirse que las enunciaciones son reproducciones de discursos que se encuentran disponibles en el mundo social —cosa que implicaría que no son producidos desde ningún lugar. A diferencia de estas aproximaciones y dado el carácter responsivo del lenguaje asumido por esta metodología, el lugar desde el cual son producidas estas enunciaciones es, precisamente, la posición que se construye en la conexión entre investigadora —participante y las múltiples voces que son convocadas para la producción del relato.

Así, las enunciaciones que se producen en el habla no actualizan un sujeto, una voz, sino una red de relaciones que sitúan el relato. Por lo tanto, es posible otorgarle procedencia, un lugar desde el cual es producido este relato, pero no quién lo produce (Fuss, 1989). No se asume, por tanto, ni al individuo como punto de partida u origen de las enunciaciones ni que tan sólo estamos dando voz a los discursos que nos rodean; sino que la autoría en tanto que lugar de procedencia de la enunciación que se desarrolla responsivamente y en conflicto respecto a su contexto.

Las enunciaciones se crean en unas condiciones materiales y semióticas que posibilitan una cierta mirada. Esta posición viene dada, por una parte, por el contexto que posibilita la propia metodología; y por otra, por las experiencias y conexiones previas tanto de la investigadora como de la participante. Así, por un lado, se puede afirmar que un cierto relato de un fenómeno se crea desde una posición situada (su contexto de producción), mientras que se niega que se de desde la pura individualidad.

Principios políticos

En el ámbito político, también ha habido críticas a las aproximaciones positivistas: éstas han recalcado que dichas metodologías hacen un ejercicio de poder al tomar las voces de las participantes y subsumirlas a las propias tecnologías de representación (Griffiths, 1995).

Algunas respuestas a estas críticas intentan dar voz a las participantes para que puedan expresarse por sí mismas sobre los fenómenos que viven. En este sentido, se considera políticamente deseable dar espacio en los ámbitos académicos a aquellas voces que usualmente no están, evitando así el efecto de representación por parte de la experta sobre las problemáticas o necesidades que viven ciertos colectivos. Se entiende que las comprensiones de las personas involucradas en la investigación deben ser respetadas. En este sentido, es relevante que las producciones textuales resultantes, sean fieles tanto a la voz como a la forma en que se expresan estas personas.

La metodología de las PN, aunque comparte las críticas sobre los efectos perversos de la representación, es crítica con esta solución; ya que el fundamento de esta aproximación es la idea de un sujeto «fuerte» —racional, coherente, identitario— que hace las enunciaciones. Como hemos dicho antes, las producciones narrativas asumen

que el lenguaje es una actividad hecha desde un lugar situado sin apelar a la idea de individualidad. Las enunciaciones que se producen en la vida cotidiana surgen de un contexto de posibilidad a partir de procesos heterogéneos y responsivos. Mientras el acto de dar voz presupone la existencia de un sujeto a quien es políticamente deseable otorgar la palabra, la metodología de las PN enfatiza el carácter incompleto y parcial del sujeto³, y se orienta hacia la estabilidad de un lugar desde donde se produce el acto enunciativo.

Por otro lado, el hecho de trabajar con una participante que sea miembro de cierto colectivo definido en términos identitarios, práctica propia de la intención de «dar voz», también crea un efecto de representación al homologar la posición de ésta persona con otras personas que comparten la misma categoría identitaria. Es decir, si hablamos, por ejemplo, con una mujer inmigrante, se podría concluir que esa mujer habla en nombre de todas las mujeres inmigrantes, produciéndose un efecto perverso de representación al tomar aquella única voz como la voz de todas y reproduciéndose el mismo efecto de representación que se quiere evitar.

Así, desde la metodología de las PN se niega que la persona que participa en la investigación represente una posición «fuerte» desde la cual habla; se entiende, en cambio que las enunciaciones dadas en un contexto son un flujo de actividad que funciona responsablemente a otras voces.

Finalmente, la noción de dar voz también asume la capacidad/poder del equipo investigador de otorgar la palabra; cosa que, a nuestro entender, establece una relación asimétrica entre participante e investigadora en el sentido que es ésta última la que tiene legitimidad académica y científica para dar o quitar la palabra a la participante y no al revés; reproduciendo así las formas de dominación del conocimiento científico sobre otros tipos de conocimientos.

En la metodología de las PN, la alternativa a la crítica hacia la representación del «otro/a» de la investigación tradicional, es la posibilidad de conexiones parciales con personas –posiciones de sujeto– que estén cerca del fenómeno que se quiere estudiar. Así, en lugar de representar a «otro/a», el equipo investigador tendrá que articularse con estas posiciones.

El flujo de actividad que produce la metodología tiene como producto los textos coparticipados donde se crea un conocimiento de aquello que se investiga.

El objetivo de esta metodología no será, por tanto, el de «representar» o «dar voz» al objeto de estudio, sino el de crear unas condiciones de posibilidad para el surgimiento de las narrativas sobre el fenómeno y, así, expresar el efecto que el contacto con el objeto de estudio ha tenido para la posición inicial del equipo investigador. Mientras representar significa dar forma al objeto, mediante operaciones de distanciamiento y descontextualización, para ubicarlo en el dominio autoritario de quien representa, la perspectiva metodológica propuesta supone entender la posición de las investigadoras en tanto «co-autoras en una práctica articulada con otras compañeras sociales diferentes, pero vinculadas» (Haraway, 1999: 138).

Por otro lado, la metodología de las PN asume que la relación entre la investigadora y la participante está mediatizada por relaciones de poder pero no de necesariamente de dominación. La implementación de esta metodología establece las condiciones para que estas relaciones fluyan en ambos sentidos. Las narrativas son, por tanto, un producto políticamente responsable con las participantes ya que garantiza, a diferencia de otras técnicas como la entrevista, la agencia de las participantes al disponer de la posibilidad

de agregar correcciones y modificaciones al texto; así como trascender el contexto concreto de producción, al disponer de la posibilidad de repensar sus propias aportaciones y revertirlas en el texto en función de sus intereses.

Los relatos en lugar de representar la forma en que las participantes comprenden el fenómeno, suponen la producción de un texto híbrido en el que se expresa una cierta manera de entender el fenómeno.

El producto resultante

El resultado de la metodología de las producciones narrativas es un texto. Este texto sale del carácter eminentemente situado de las enunciaciones producidas en las narrativas, ya que se da desde un lugar que se crea a partir del acto metodológico. Eso evita que éstas puedan entenderse en tanto que representan algo más que el producto en sí mismo. En este sentido, las narrativas no tienen el objetivo de representar al fenómeno sino de ser comprensiones alrededor de una serie de acontecimientos. Los objetivos de la investigación actúan como la delimitación espacio-temporal de la interpelación que la investigación efectúa a las participantes. Los relatos producidos responden, por tanto, a esta actividad de interpelación.

El producto de la metodología no será entendido tampoco como un registro de los discursos de un contexto socio-histórico determinado, ya que el flujo de actividad que promueve la metodología es entendido como el resultado de un contexto de interpelación múltiple en el que emerge el relato. El acto metodológico determina parcialmente el contexto y la posición de emergencia de las enunciaciones. La autoría, por tanto, queda localizada, situada en una red de relaciones interpeladas metodológicamente.

El tratamiento del producto

A raíz de todo lo dicho anteriormente, las narrativas generadas no se utilizan como material empírico, es decir, como descripción del fenómeno, sino como producción situada de una determinada visión del fenómeno. No se utilizarán los textos como imagen del fenómeno/ámbito que es objeto de la investigación, sino como un material para elaborar interpretaciones conjuntas, enriqueciendo estas interpretaciones con la bibliografía consultada.

Las narrativas, aunque son un producto que emerge del dispositivo metodológico, no serán tratadas como datos de la realidad para someterlos a análisis a la luz de un marco teórico. Mientras las metodologías de análisis tradicionales (análisis de contenido o análisis del discurso, por ejemplo) analizan el material subsumiéndolo a categorías previas o surgidas del material, nosotras las interpretaremos desde una posición situada constituida mediante las conexiones parciales surgidas en el proceso de investigación.

Esto parte del principio epistemológico que los actos interpretativos se crean a partir de las conexiones parciales que promueve la investigación. Así, el equipo investigador transforma su posición inicial del fenómeno reconociendo su limitación de visión y buscando las conexiones que puedan transformar esta posición y complejizarla. Siguiendo a Gadamer (1975), la interpretación se produce no por la igualdad entre la investigadora y el objeto investigado sino, al contrario, por la distancia entre ambos horizontes, cosa que genera la necesidad de un acto interpretativo. Lo que se buscará será la expresión de los efectos que el contacto con el objeto de estudio ha tenido para la posición inicial del equipo investigador.

Por esta razón, las narrativas producidas estarán en relación isomórfica con el resto de textos con los que se conecta la investigación para conformar el conocimiento situado desde el cual habla dicho equipo. Uno de los efectos que se busca mediante la elaboración de las producciones consiste en producir efectos de heterogeneidad en la lectora académica por el contraste de los diferentes relatos sobre el fenómeno a estudiar. La metodología utilizada asume el isomorfismo epistemológico entre la diversidad de textos con los que se conecta el equipo y, al mismo tiempo, políticamente, toma todas las producciones (tanto aquellas producidas a partir del artefacto metodológico, como aquellas encontradas en la búsqueda bibliográfica) como explicaciones que se hacen del fenómeno investigado.

En este sentido, la totalidad de las narrativas constituyen conexiones parciales con el equipo investigador que, juntamente con el resto de textos académicos, páginas web, etc., modificarán las posiciones iniciales y permitirán la elaboración de una narrativa/comprensión por parte del equipo.

Conclusiones

La metodología de las PN se fundamenta en la perspectiva de los conocimientos situados (Haraway, 1991) que afirma la parcialidad de la mirada y apuesta por el establecimiento de conexiones/articulaciones parciales. Según esta perspectiva, todo conocimiento se genera desde unas condiciones semióticas y materiales que dan lugar a una cierta mirada. La metodología de las producciones narrativas asume una concepción heteroglósica y responsiva del lenguaje en la producción de un texto coparticipado donde la noción de autoría queda localizada en un entramado relacional semiótico-material.

Por otro lado, en la metodología de PN la alternativa a la crítica hacia la representación de las otras personas a través del acto investigativo –propia de la investigación tradicional– es sorteada a partir la idea de conexión parcial que busca el artefacto metodológico con posiciones que están cerca del fenómeno a estudiar. Así, se propone que el equipo investigador se articule con estas posiciones a través de varias sesiones en las que se construye un texto híbrido

que expresa cierta manera de entender el fenómeno, garantizando la agencia de quien participa, sobre el texto producido.

El equipo investigador, a partir de las conexiones parciales tanto con los textos producidos por el artefacto metodológico como con la bibliografía encontrada, crea su propia narrativa creando una comprensión del fenómeno a partir de dichas conexiones.

Referencias bibliográficas

- Bajtin, M. (1979). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Edwards, D. (1996). *Discourse and Cognition*. London: Sage.
- Edwards, D. y Potter, J. (1992). *Discursive Psychology*. London: Sage.
- Fuss, D. (1989). *Leer como una feminista*. En N. Carbonell y M. Torras (Comp.), *Feminismos Literarios*. (Pp 127-146). Madrid: Arco/libros. (1999).
- Gadamer, H. G. (1975). *Verdad y Método*. Salamanca: Ediciones Sígueme (1977).
- Griffiths, M. (1995). *Feminisms and the self. The web of Identity*. London: Routledge.
- Haraway, D. (1991). Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En D. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. (Pp 313 – 345). Ediciones Cátedra: Madrid (1995).
- Haraway, D. (1992). Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y sociedad* 30, 121 - 163. (1999).
- Haraway, D. (1997). *Modest_Witness@Second_Millennium. Female_Man@_Meets_Oncomouse™. Feminism and Technoscience*. London: Routledge.
- Íñiguez, L. (1997). Discourses, Structures and Analysis: What Practices? In Which Contexts?. En T. Ibáñez y L. Íñiguez (Eds.), *Critical Social Psychology*. (Pp. 24 – 35). London: Sage.
- Rose, N. (1996). *Inventing our selves: Psychology, power and personhood*. Nueva York: Cambridge University Press. (1998).
- Potter, J. y Wetherell, M. (1987). *Discourse and Social Psychology. Beyond Attitudes and Behaviour*. London: Sage.

¹ Para no complicar la lectura con el uso de os/as, y para evitar la discriminación por razones de género, optaremos por utilizar siempre el femenino. Se podrá considerar que siempre nos referimos al nombre omitido «persona».

² Al respecto Griffiths (1995) afirma que cuando reelaboramos nuestra experiencia hacemos una reconstrucción de los hechos pasados a partir de nuestras experiencias presentes. En este sentido, la elaboración no es una representación fiel de aquello que sucedió sino una reconstrucción significativa de la experiencia.

³ En este sentido se siguen las propuestas realizadas desde epistemologías feministas de proponer la noción de posiciones de sujeto, lugares precarios e inestables desde los cuales se habla pero que no implican una relación necesaria con un esencia identitaria del sujeto.